

COMEDIA NUEVA.

EN DOS ACTOS.

LA DAMA LABRADORA.

POR DON VICENTE RODRIGUEZ DE ARELLANO.

*L. H. A. N. S.*

CON LICENCIA.

MADRID: AÑO DE 1801.

*Se ballará en el Puesto de Josef Sanchez, frente al coliseo del Principe.*

COMEDIA NUEVA

EN DOS ACTOS

LA DAMA LAZARONA

POR DON VICENTE RODRIGUEZ DE VELAZCO.

CON LICENCIA

MADRID: AÑO DE 1801.

Se halla en el Puente de José Sanchez, frente al Coliseo  
El Principio.

## ACTORES.

D. Enrique de Villena.  
 D. Ignacio de Heredia, viejo, padre de  
 D. Christóbal.  
 D. Hilario Cañete, viejo de carácter,  
 padre de  
 Don Onofre.

D. Leonardo, viejo, padre de  
 Doña Isabela.  
 Crispin, criado.  
 Clara, criada.  
 Criado.  
 Acompañamiento.

## ACTO PRIMERO.

Salon corto: salen Enrique, y Crispin  
 que va de camino.

Enr. **E**stoy por sacarte el alma.

Crisp. Pues, señor, muy mal hicieras,  
 que la pobre hace su oficio,  
 sea mala ó sea buena.

Enr. Posible es que tan sereno,  
 Crispin, á mi vista vuelvas  
 sin traerme una noticia,  
 una noticia siquiera?

Crisp. Y qué culpa tengo yo,  
 si á causa de la pendencia  
 con Don Pedro de Mendoza  
 y sus amigos, fué fuerza  
 dexar á Valladolid  
 con la mayor diligencia?  
 En un mes se compusieron  
 las resultas lastimeras  
 de la cuestión que tuvimos;  
 me enviaste luego á la aldea,  
 donde vivia tu moza,  
 porque en fin dama no era,  
 estaba su padre ausente,  
 y la pobrecita vieja  
 de su madre, me informó  
 que hacia semana y media  
 que unos señores llegaron;  
 y sin atender las quejas  
 de la vieja y de la niña,  
 arrebataron á ésta,  
 diciéndola que era hija  
 de un caballero de prendas  
 muy relevantes, en esto  
 de fortuna y de nobleza;

que allí se habia criado  
 desde su edad la mas tierna,  
 por justísimos respetos;  
 que se ignoraba la tierra  
 donde la habian llevado;  
 por último, no hubo tienda,  
 posada, café, billar,  
 ni bodegon ni taberna  
 en donde no procuráse  
 saber algo en la materia;  
 pero tuve que quedarme  
*per instam sanctam, &c.*

Enr. Para esto cinco años  
 abandoné las escuelas  
 en que era tan aplaudido,  
 y entregado á la belleza  
 de Laura, su corazon  
 formé, y en su alma bella  
 derramé tantos principios,  
 haciéndola mas completa  
 muger que el sol ilumina  
 desde la celeste esfera.  
 Y qué he de hacer? qué pensará  
 de mí Laura? ay dulce prenda!  
 ó cuánto mi amor agravia  
 si de su olvido recela!  
 Crispin, por la puerta falsa  
 del jardin, al punto llega  
 á casa de Don Ignacio,  
 y le prendas que tenga  
 la bondad de señalarme  
 hora en que hablarle pueda;  
 porque quiero recoger  
 quantos dineros y letras  
 sean posibles, y luego

salir á buscar la esfera de mi corazón. *Crisp.* Volando volveré con la respuesta. *vase.*

*Enr.* No es posible, no es posible que pueda vivir con esta inquietud, que con rigor tan extraño me atormenta.

*Salen Don Onofre y Don Christóbal.*

*Onof.* En casa de los amigos se entra con esta franqueza.

*Enr.* Don Onofre? Don Christóbal?

Oh cuánto me lisongea el veros!

*Christ.* Qué hemos de hacer? tú te estás aquí entre puertas; con que ya se vé, es preciso, como soy, que uno se venga pian, pian, como dicen.

*Onof.* Con que tuviste pendencia con Mendocilla? era un trasto, no habia quien le pudiera aguantar, insolentúelo! muypreciado de su ciencia, y no sabia palabra: le rompiste la cabeza?

*Enr.* Algo de eso hubo: una noche, sobre cosas de la escuela, nos trabamos de palabras; y á pesar de mi prudencia, me hizo tirar de la espada; hubo confusión y gresca: él hablaba en confianza de su quadrilla; pero ésta no pudo lograr que yo mas dichoso no le hiciera: *Crispin* se hallaba conmigo, y nos vimos en la estrecha precision de huir: en fin, ya se zanjó la materia; y es hoy el tercero dia que gozo libertad plena.

*Onof.* Y no hubo niña por medio?

*Enr.* No por cierto: mi alma exenta de amor en Valladolid

conservé. *Onof.* Pues si tú vieras una que vino hace poco á casa de este babieca?

*Enr.* Tan hermosa es?

*Onof.* El palmito

y el talle cosa estupenda; como así tuviese el alma, seria la mas perfecta de quantas mugeres pisan sobre la faz de la tierra; pero es tonta, como hermosa, que es quanto cabe.

*Christ.* Paciencia:

si es tonta, no ha de enseñar; á mí me gusta; y sobre ella con el demonio en persona me rompé la cabeza.

*Onof.* Qué siempre has de ser salvaje?

En el dia es cosa fea el refir por las mugeres, quando abunda esta ralea de suerte, que á puntapiés por donde quiera se encuentran; y á escoger, sí, y á escoger como entre guindas y peras. Mas tú con ese capote, y ese moñazo que pesa media arroba, y el cigarro siempre en la boca, no piensas sino es en mil disparates que las gentes te toleran, porque á mas de ser bonazo, tienes bastante corteza.

*Christ.* Cada uno es cada uno, y sobre todo, cañela; qualquiera es, como otros muchos, un mono de covachuelas, como tú... vaya, me atrevo á ponerte por veleta; dexémoslo, no hago caso, porque... mas dí lo que quieras.

*Onof.* Véase aquí lo que son ap.

estas gentes tan tremendas que gastan pocas palabras; y es porque no las encuentran: vaya, vaya, no te enojés; vamos á dar una vuelta al prado, y luego vendremos á tu casa, donde vea Enrique si es como yo he dicho la forastera.

*Enr.* Por complaceros iré.

*Onof.* Alon, pues vamos tronera.

*Christ.* Por bien, hasta el otro mundo

*Enr.* Mas sea pronto la vuelta,  
que tengo mucho que hacer,  
y en tu casa. *Christ.* Enhorabuena:  
toda es tuya : aquí no hay broma;  
con el corazon la lengua;  
ya está dicho : se acabó:  
Christo con todos, y arrea. *vanse.*

*Salon largo: salen Doña Isabel y Clara.*

*Clar.* Pero, señora, es posible  
que tengais tanta tristeza?  
Pasar de ser labradora  
á ser única heredera,  
como quien no dice nada,  
de Don Alonso de Feria,  
me parece que es motivo  
bastante para que hicierais  
mejor cara al nuevo estado  
que la fortuna os presenta?

*Isab.* Qué haya de disimular  
mis sentimientos por fuerza!  
Pero hasta saber de Enrique  
es precisa esta cautela!  
Pero si yo no estoy triste,  
siempre he sido un poco seria:  
además de eso, el sacarme  
de repente de mi aldea,  
sin dexarme despedir  
ni aun de mis padres siquiera...

*Clar.* Qué padres, ni qué embeleco?  
por una causa secreta,  
que mi amo sabe, os llevaron  
desde muy niña á una aldea  
próxima á Valladolid,  
porque ninguno supiera  
la verdad de vuestro origen;  
y padrés vuestros no eran  
los que vos imaginabais.

*Isab.* Pues los que quisieren sean;  
pero yo no me hallo sin  
los que conocí pequeña;  
y si á ellos no me vuelven,  
jamás estaré contenta.

*Clar.* Qué, la Corte no os agrada?

*Isab.* Mas queria yo en mi aldea  
baylar debaxo del olmo  
todos los dias de fiesta,  
que todo lo que aquí dicen  
que divierte... *Clar.* Valga flemma,  
chiton, y agur, que mi amo

con un hombre aquí se acerca. *vase.*

*Salen Don Ignacio y Crispin.*

*Ign.* Le direis á vuestro amo...

*Crisp.* El Christo de Zalamea  
me valga.

*Ign.* Qué? os santiguais?

*Crisp.* Señor, esta es maña vieja;  
siempre que un mal pensamiento  
se me pone en la cabeza,  
hago lo mismo que veis.

*Ign.* Es piadosa diligencia.

*Isab.* Es Crispin, no hay que dudar.

*Crisp.* O yo estoy ciego, ó es ella.

*Ign.* Mucho mirais á Isabel.

*Crisp.* Tambien en mí es maña vieja  
en viendo una buena moza  
quedar con la boca abierta.

*Ign.* Miradla bien entre tanto  
que yo paso á esotra pieza  
para sacar unas cartas  
que á vuestro amo interesan:  
luego salgo. *vase.*

*Crisp.* El cielo os guarde:  
señora? señora?

*Isab.* Cesa  
vil criado del mas vil  
hombre que se halla en la tierra:  
no prosigas, que de verte  
mi corazon se apodera  
de un furor, que solo cabe  
en mí mismo, y no en mi  
lengua.

*Crisp.* Con esto sales, despues  
de haber andado doscientas  
leguas por toda Castilla  
en tu busca?

*Isab.* Si no dexas  
ese asunto, yo te juro  
que despechada y resuelta  
sabré...

*Crisp.* Señora, por Dios,  
sabad...

*Isab.* No hay nada que sepa.

*Crisp.* Que mi amo...

*Isab.* Es un traidor.

*Crisp.* Se vió por una pendencia...

*Isab.* Calla, infame.

*Crisp.* Precisado...

*Isab.* Bribon...

*ap.*

*Sale Don Ignacio con cartas.*

*Ign.* Qué voces son estas?

*Isab.* Es que este hombre me dice mil cosas que me rebientan; y no pudiendo aguantarlo, gritaba porque salierais.

*Crisp.* Ahora lo cree, y este otro *ap.* me rompe á mí la cabeza.

*Ign.* Y quién os da atrevimiento...

*Crisp.* Esto es una friolera: como yo ví en esta dama tal extremo de belleza, la dixé dos chicoleos; pero no entiende la tecla; y como si la mataran, se puso como una perra.

*Ign.* Está bien; y idos al punto; tomad las cartas.

*Crisp.* No fuera mejor que vos las tuvieseis, y dárselas quando venga mi amo?

*Ign.* Es muy cortesano Don Enrique de Villena: pueden importarles mucho, y aquí no querrá leerlas.

*Crisp.* Dádmelas pues, y me *marcho:* la primera diligencia *ap.* es avisar á mi amo: el diablo de la mozucla, si me descuido un poquito, yo creo que me repela. *vase.*

*Ign.* Isabel, no has de enojarte aunque los hombres de bella te aplaudan (que esto es comun); se oye, pero se desprecia; y ya que estamos á solas, quisiera que me entiendieras con cuidado en un asunto que comunicarte es fuerza.

*Isab.* Decid.

*Ign.* Ya sabes, querida, que baxo las apariencias de labradora has vivido confundida en una aldea; que esto fué porque tu padre Don Alonso, que Dios tenga, se casó con una dama de familia muy opuesta

á la suya: fué la boda precisamente secreta, y tambien tu nacimiento: referirte las cautelas que en el caso practicamos, en vano es; basta que sepas que tu padre de mí solo se fió en esta materia: pasó á América á un empleo de los de mas consqüencia, habrá diez años y medio; murió tu madre en su ausencia, á tiempo que yo tenia todas las cosas compuestas para publicar su enlace; dile á Don Alonso cuenta, á sazón que el infeliz tocaba en su hora posrera; recibí su testamento, en que te hizo su heredera, encargando á mi cuidado el tuyo; y en consqüencia te traxe á mi compañía para cumplir esta deuda: á mi hijo Don Christóbal encargué que te traxera de la aldea donde estabas; y lo hizo con violencia propia de su condicion; pero quedó de mi cuenta tranquilizar justamente los que tu creias eran tus padres: me has entendido?

*Isab.* Sí señor.

*Ign.* Ahora resta que me pagues los cuidados que desde tu infancia tierna me has costado.

*Isab.* Sí señor.

*Ign.* Y sabes de qué manera lo deseo?

*Isab.* No señor.

*Ign.* Pues, hija mia, mi idea es que seas mi muger...

*Isab.* Ja, ja, ja. *riyendo.*

*Ign.* Qué es eso? te alegras?

*Isab.* No señor.

*Ign.* Luego te burlas?

*Isab.* Tampoco.

*Ign.* Pues dí, qué es esa  
risa? *Isab.* Gana de reir;  
pues no queréis que la tenga?  
casaros queréis conmigo?

*Ign.* Pues no soy viudo?

*Isab.* Por fuerza:  
se supone; pero creo  
que teneis unos sesenta  
años, poco mas ó ménos;  
y pareceré hija vuestra.

*Ign.* Y qué importa? yo estoy fuerte;  
y no es tanta como piensas  
mi edad.

*Isab.* No la yerro mucho:  
y en fin, yo he visto en mi aldea  
que muchachos y muchachas,  
con muy poca diferencia  
se casaban, pero viejos  
con mozas muy pocos eran;  
y si alguno se casaba,  
por las noches era fiesta  
el oír las cerraduras  
y matracas; á su puerta  
les colgaban zancarrones  
de rocin, ó mula muerta;  
y yo no quiero que á mí  
otro tanto me suceda.

*Ign.* Pero aquí no se cometen  
semejantes desvergüenzas.

*Isab.* Pero no teneis un hijo?  
cuánto mas regular era  
que me casarais con él?

*Ign.* No, pues para esto no es lerda:  
el diablo de la muchacha, *ap.*  
mas clara es que una vidriera.

*Isab.* En suma, yo os quiero mucho,  
como si mi padre fuerais;  
mas para esto de marido,  
sin lisonja, en la cabeza  
descubris ya tantas canas,  
que el mirarlas da tristeza.

*Ign.* No pierde el hombre por eso,  
porque esa es la diferencia  
que hay entre hombres y mugeres.

*Isab.* Lo que vos quisieréis sea;  
mas quando era labradora,  
yo reparaba en la huerta,  
que los que compraban coles,  
elegian las más tiernas,

mas frescas y mas hermosas,  
y despreciaban las viejas  
que estaban mustias y lacias;  
y solo servian estas  
para darlas á los cerdos.

*Ign.* La comparación es buena:  
vaya, que salgo lucido  
con mi empeño.

*Isab.* No quisiera que os agraviarais,  
que yo hablo porque tengo lengua,  
y no mas.

*Ign.* Ya, ya lo veo.

*Isab.* Demas de eso, en las Salesas  
diz que teneis una hija,  
y que ya está casadera.

*Ign.* Ya yo trato de casarla  
con Don Enrique Villena.

*Isab.* Qué es lo que oygo, pesares! *ap.*

*Ign.* De qué te quedas suspensa?

*Isab.* Decid, ese caballero  
no es de muy buena presencia?

*Ign.* Muy gallardo.

*Isab.* Y muy ingrato: *ap.*  
no cursaba las escuelas  
de Valladolid?

*Ign.* No hay duda.

*Isab.* Pues ese tuvo en mi aldea  
un trato con una niña,  
con quien trataba de veras  
para casarse, y la dió  
su palabra: lo sé de ella,  
que era muy amiga mia;  
pues cómo es posible quiera  
casarse con otra? *Ign.* Y tú  
á Enrique le conocieras?

*Isab.* No habia de conocerle?  
al instante que le viera:  
si le queríamos tanto  
en el lugar por sus prendas?  
particularmente yo;  
nada habria que no hiciera  
yo por él.

*Ign.* Bueno es saberlo:  
yo le hablaré en la materia.

*Sale un Criad.* Don Hilario de Cañete  
dice que hablaros desea. *vase.*

*Ign.* Entre: tú vete á tu cuarto;  
y en lo que te he dicho piensa.

*Isab.* Harto lo tengo pensado;

llena de celos y penas  
estoy : ah traidor Enrique,  
qué de suspiros me cuestas !

*Vase , y sale Don Hilario.*

*Hil.* Amigo ?

*Ign.* Vos cumplimientos,  
mediando la amistad nuestra ?

*Hil.* Es que vengo de negocio  
muy grave.

*Ign.* Pues decid : ea,  
sapa yo en qué he de serviros.

*Hil.* No extrañareis las flaquezas  
de los hombres : mientras uno  
está en la triste carrera  
de la vida , se halla expuesto  
á qualquiera contingencia.

*Ign.* Qué hay que dudár ? proseguid.

*Hil.* Mi hijo Onofre es calabera  
desatinada : no digo  
que haga infamias manifiestas,  
pero no tiene carácter,  
solidez , ni consistencia  
para nada ; y sobre todo,  
es por un falso sistema  
celibatario cerrado,  
de estos de opinion moderna,  
que los vínculos mas dulces  
de la sociedad desprecian,  
y de padres de familias  
la dignidad no penetran:  
todo es efecto de vicio,  
que es lo que mas me atormenta;  
veo perecer mi casa,  
y siento que mis riquezas  
se dividan entre extraños;  
mi edad , señor , no es de aquellas  
mas desesperadas , no;  
todavía tengo fuerzas,  
y así es mi intencion...

*Ign.* Casaros ? *Hil.* Sí señor.

*Ign.* Muy buena idea.

*Hil.* Por eso he puesto los ojos  
en las gracias y modestia  
de Doña Isabel.

*Ign.* Pero hombre,  
ya veis la gran diferencia  
que hay entre los dos.

*Hil.* No es tanta:  
mi edad raya en los sesenta,

mas sin achaque ninguno;  
y qualquiera que me vea,  
sin lisonja , no dirá  
que paso de los quarenta ?  
quántos vemos que en mi edad  
se casan con damas bellas,  
y que tienen numerosa  
sucesion...

*Ign.* De quien la tengan.

*Hil.* Burlas á un lado.

*Ign.* Muy bien:  
he de hablar claro ?

*Hil.* No es fuerza ?

*Ign.* Sois mi amigo ?

*Hil.* Mas que nadie.

*Ign.* Pues armaos de paciencia,  
porque yo quiero á Isabel  
para mí.

*Hil.* Quién tal creyera ?

*Ign.* Por qué no ?

*Hil.* Habeis sido mozo;  
estais lleno de goteras,  
y pensais en casaros ?

*Ign.* Y decid , por vida vuestra,  
sois por ventura un adonis ?  
no veis que ya la cabeza  
os está diciendo , mira  
continuamente á la tierra,  
que de ella saliste , y luego  
tienes que volver á ella ?  
pero dexando esto á un lado,  
en entrambos es simpleza,  
por no decir otra cosa,  
dar pábulo á estas ideas;  
porque segun se ha explicado  
Isabelita detesta los viejos;  
yo no lo extraño,  
la oveja con su pareja;  
con todo , porque los dos  
quedemos en la materia  
iguales , se lo diremos,  
y oiremos su sentencia.

*Hil.* Soy contento.

*Ign.* Pues venid  
despues á comer.

*Hil.* Quisiera

estar ya en la hora : á Dios;  
pero que nadie lo sepa. *vase.*

*Ign.* Yo me guardaria bien:

qué diablos tendrán las hembras,  
que ni al umbral del sepulcro  
en paz á un hombre lo dexan?

*Salon corto : salen Enrique y Crispin.*

*Enr.* Es verdad lo que me dices?

*Crisp.* No fué fortuna pequeña  
haberte hallado al volver  
con aquellos dos babiecas,  
y poderte separar  
para que te lo dixera.

*Enr.* Y qué, está tan enojada?

*Crisp.* Un leon, una pantera,  
una serpiente, una onza,  
qué es una onza? ni onza y media,  
se ponen como se puso  
la tal Laura, ya Isabela:  
los ojos la chispeaban  
y fulminaban centellas,  
de modo que parecia  
querer abrasar la tierra:  
yo pretendí disculparte;  
pero si el viejo no llega,  
y tiene un cuchillo á mano,  
yo creo que me degüella:  
ya puedes ir con cuidado,  
porque si á tiro te pesca,  
de las visuales ventanas  
una lo ménos te cierra.

*Enr.* Lo mas es haberla hallado,  
y en parage donde pueda  
lograr la ocasion dichosa  
de poder satisfacerla;  
que en sabiendo la verdad,  
yo no dudo de que vuelva  
á renovarse el cariño,  
porque es su alma muy tierna,  
y su talento divino  
tanto como su belleza.

*Crisp.* Pues ella pasa por tonta.

*Enr.* Será sin duda cautela.

Pero tú cómo lo sabes?

*Crisp.* Como vivimos tan cerca,  
varias veces he hablado  
á Clara su camarera,  
con quien tengo un poco de  
quebradero de cabeza;  
de refilon la he hablado  
únicamente, hasta es.a  
mañana, que por acaso

me enviaste á su casa mesma;  
y al salir, en quanto pudo  
permitírmelo la priesa  
que de buscarte tenia,  
me informé de la materia.

*Enr.* Y mi amor la descubriste?

*Crisp.* Tan necio quereis que sea,  
que si á sonsacar me meto,  
no sonsaque con destreza?

E iras á verla? *Enr.* Al momento.

*Crisp.* Cuidado no te arrepientas:  
pero qué hermosa que estaba  
con todas las arandelas,  
de camison de ahorcado,  
como ahora las damas llevan,  
á lo etiope tocada,  
hecha pasas la melena,  
el pescuezo repelado,  
y largo de vara y media.

*Enr.* De qualquier modo, Crispin,  
puede dexar de ser ella?

*Crisp.* Los ojazos como puños,  
y la boquita de perlas,  
donde revolando andaban  
las gracias haciendo fiestas  
de sus labios y mexillas  
á la hermosa primavera.

*Enr.* Poético estás.

*Crisp.* Del trato  
contigo esto se me pega,  
porque quien con lobos anda  
dicen que ahullar se enseña.

*Enr.* Vamos, Crispin, que no puedo  
resistir mas mi impaciencia.

*Crisp.* Sabes si querrá escucharte?

*Enr.* Habia de ser tan fiera?

*Crisp.* Vamos, que allá lo verás.

*Enr.* Nada temo: quién dixera  
que el motivo de mis ansias  
habia de estar tan cerca? *vanse.*

*Salon largo : salen Isabel, Onofre  
y Christóbal.*

*Isab.* No habreis paseado mucho,  
pues dais tan pronto la vuelta.

*Onof.* El prado, adonde hemos ido,  
en dias de concurrencia  
como el de hoy, es muy pesado:  
no hay humana resistencia  
para sufrir empellones,

y tolerar la molestia  
de los que baxan y suben  
como unas devanaderas:  
agregad á eso que el polvo  
toda la atmósfera llena,  
y para una pulmonía  
es ocasion muy expuesta:  
no es verdad?

*Isab.* No sé; no entiendo  
de eso palabra ni media.

*Christ.* Que diablos has de entender,  
si siempre habla de manera  
que... vaya... si es un simplon:  
el demonio que lo entienda.

*Onof.* Pues no me explico en latin,  
sino en nuestra propia lengua;  
y en ella, señora, os digo,  
que aun quando el paseo fuera  
la cosa mas divertida,  
era precision y fuerza  
que lo abandonara quien  
participa de la inmensa  
dicha de poder estar  
en vuestra amable presencia,  
exhalando á vuestros ojos  
suspiros tiernos que vuelan  
en alas del rendimiento  
á tributaros finezas.

*Christ.* Si quieres que yo á tí  
te tribute una docena  
de puntapiés, no me gastes  
con Isabel esas grescas;  
que aunque yo no las entiendo,  
yo me entiendo acá en mi idea:  
vamos claros: sí: bonito  
es el chico para fiestas;  
habrá mono! no hay muger  
á quien no le diga de estas  
que no sé como se llaman.

*Onof.* Groserazo: bueno fuera,  
que tú, á quien por esa traza,  
ese genio y aspereza  
llaman Don Christobalon,  
las finuras entendieras  
de urbanas galanterías  
y de atenciones discretas.

*Sale Clara.*

*Clar.* Don Onofre?

*Onof.* Clara hermosa?

*Christ.* Sí: lo mismo le dixerá  
aunque fuese como un diablo.

*Clar.* Mi amo dice que desea  
que llegueis á su despacho,  
que hoy es dia de estafeta,  
y quiere que traduzcais  
dos ó tres cartas francesas.

*Onof.* Está bien: voy al instante;  
tú hacer todo esto debieras,  
pero qué has de hacer si tienes  
tan redonda la cabeza. *vanse.*

*Christ.* El ha de lograr un dia  
que las costillas le muela.

*Isab.* Si este me habla, le tengo  
de contextar en su lengua:  
sívale este desahogo  
de distraccion á mi pena.

*Christ.* Yo queria á esta muger  
decirle que me quisiera;  
pero si soy un borrico:  
qué tengo de hacer? paciencia.

*Isab.* No me habláis?

*Christ.* Si yo pudiese  
hablar de cierta manera...  
pero uno no es como todos,  
y al cabo hay unas materias  
que está uno sin saber... toma:  
si yo explicarme supiera!

*Isab.* Ya lo veo: en fin... al cabo  
hay ocasiones que en ellas,  
como dixo el otro, uno  
no sabe lo que se pesca;  
y para tocar la boca  
doblar la mano no es fuerza?

*Christ.* Pues eso es lo que yo digo;  
me alegro de que me entiendan:  
y en suma, yo soy un mozo  
que ninguno habrá que pueda  
echarme nada en la cara;  
y por eso de vergüenza  
no dice uno, ya se ve,  
lo que otros muchos dixeran:  
todo el mundo allá á su modo  
sabe lo que se desea:  
y si á cuchilladas fuesen  
las cosas, á ver quien fuera,  
queriendo vos, por supuesto,  
quien llevase la prebenda?

*Isab.* Vaya, que declaracion

mas fina , nadie la hiciera:  
 con que vos , segun parece,  
 tambien , como otro qualquiera,  
 sentis esto que se llama  
 amor , ó marimona?  
 y qué remedio? quién sabe?  
 las cosas son todas ellas  
 como son ; nadie está libre;  
 el que no anda , no tropieza;  
 si llueve todos se mojan;  
 en esto no hay diferencia,  
 cada qual , tiene su aquel;  
 y como dicen las viejas,  
 todo el mundo sabe bien  
 donde el zapato le aprieta.

*Sale Clar.* Padre os llama.

*Christ.* Voy volando:

lo dicho , dicho , y andera. *vase.*

*Isab.* Clara , pues que de mis cosas  
 te he hecho ya confidencia...  
 pero llaman.

*Clar.* Voy á abrir.

*vase.*

*Isab.* Entre qualquiera que sea:  
 qué abismo de confusiones  
 y sentimientos me cerca!  
 traidor amante! no puedo  
 aborrecerle aunque quiera.

*Salen Clara y Enrique.*

*Clar.* Señora , aquí está el señor  
 Don Enrique de Villena.

*Isab.* Qué dices? válgame Dios!

Clara , cuida de esa puerta,  
 y avisa...

*Clar.* Estoy en el caso.

*vase.*

*Enr.* Mi bien , dulcísimo objeto

de mis esperanzas tiernas,  
 ya sé que estás enojada;  
 pero depon lo severa  
 hasta oirme: tantas ansias,  
 y tan rigurosas penas  
 como por tí he padecido,  
 solo este alivio merezcan.

*Isab.* Y yo oiria á un traidor,  
 á un inconstante , en quien reynan  
 engaños y alevosías,  
 como en su mejor esfera?  
 no te huiste de mis ojos  
 con tan repentina ausencia,  
 que hasta ahora no he sabido

la causa y motivo de ella?  
 qué has de decir en tu abono?  
 pero digas lo que quieras,  
 te aborrezco , te detesto,  
 me es odiosa tu presencia:  
 no quiero oir tus disculpas;  
 mi amor fué; vanas son ellas.

*Enr.* Y puedes creer que un hombre  
 que te amaba tan de veras,  
 que cultivó tu talento  
 para que su esposa fueras,  
 que te lo juró mil veces,  
 tan de repente pudiera  
 pasar de extremos amantes  
 á extremos de indiferencia?  
 los malvados no se hacen  
 tan de repente : les cuesta  
 mucho el franquear audaces,  
 de la virtud la barrera;  
 por grados van lentamente  
 abandonando sus sendas;  
 pues , por qué tú pensarias  
 que yo lo mismo no hiciera?

*Isab.* Sabia yo por ventura  
 las alevosas ideas  
 que abrigabas en tu pecho?

*Enr.* Siempre , siempre manifiestas  
 te fuéron mis intenciones:  
 lo que decia mi lengua  
 sentia mi corazon:  
 una triste contingencia,  
 que empeño de honor se hizo,  
 me obligó á que á toda priesa  
 dexara á Valladolid,  
 temiendo que me prendieran;  
 mas sí de tí me ausentaba,  
 para qué mayor cadena?

*Isab.* Quando eso ( que no lo creo )  
 fuera así como lo cuentas,  
 dónde estaba aquel infame  
 tercero de tus cautelas?  
 tu criado , que podia  
 decirme lo que ocurriera...

*Enr.* Se halló en el lance conmigo,  
 y el ampararle era deuda  
 de mi obligacion.

*Isab.* Oh cuánto,  
 Enrique , mejor te fuera  
 no haber de mi entendimiento

disipado las tinieblas?

*Enr.* Por qué?

*Isab.* Porque no sintiera tal vez lo que ahora siento; pues la luz de la prudencia justamente me persuade á que tu ficcion no crea.

*Enr.* No de fingido me arguyas, bien mio: no hay en la tierra verdad, si á la de mi pecho injusta el crédito niegas.

*Isab.* Bueno fuera te creyese, quando ya tengo evidencia de que casas con la hija de Don Ignacio de Heredia? él mismo me lo ha afirmado.

*Enr.* Podrá ser suya esa idea; pero yo estoy ignorante, te lo juro: dulce prenda, y única esperanza mia, tú sola eres la que reyna en mi corazon amante, que no suspira ni alienta sino por tí: mas despacio te diré las conseqüencias de mi lance, y el cuidado con que busqué tu belleza, apénas se compusieron sus resultas lastimeras: y en quanto á mi casamiento, que te diga el mismo Heredia si yo jamas he pensado en semejante quimera: solo siento, solo siento mirarte en distinta esfera, para que así penetrases el fondo de mi fineza; pues humilde labradora, mucho mas que dama excelsa, con la mano, mi alvedrio y mi corazon te diera.

*Isab.* Qué opuestos los dos estamos!

*Enr.* Cómo?

*Isab.* Como á mí me alegra ser dama de distincion, y poseer mil riquezas solo para castigarte.

*Enr.* Cómo?

*Isab.* Dándote con ellas

la posesion de mi alma, mis sentidos y potencias.

*Enr.* Cómo podrias no ser siempre amable, y siempre tierna?

*Isab.* Vete ahora, y vuelve luego, que hoy mismo ha de quedar hecha nuestra union.

*Enr.* Feliz mil veces quien tiene tan buena estrella!

*Isab.* A Dios, vida mia.

*Enr.* A Dios: mi alma contigo queda.

*Isab.* Cuida mucho de la mia, pues contigo te la llevas.

## ACTO SEGUNDO.

*Salon largo, y salen Crispin y Clara.*

*Crisp.* Clarita, la mi Clarita; Clara, y no clara de huevo, sino clara mucho mas, tanto, que por tanto serlo, clarísima de Venecia pudieras ser en efecto; á hurtadillas de mi amo, y de todo el universo, vengo á quemarme las barbas á la luz de tus ojos, que matan con miraduras el alma toda, y el cuerpo, por delante y por detras, de revés y de derecho.

*Clar.* Pues, hijo mio, has venido á muy bueno y muy mal tiempo.

*Crisp.* Pariamos: toma lo malo, y déxame á mí lo bueno.

*Clar.* No puede ser.

*Crisp.* Pues desbucha, y de una vez acabemos.

*Clar.* Don Hilario y Don Onofre su hijo están allá dentro, que este se quedó á comer, y su padre vino luego, y no quiero que te vea conmigo ninguno de ellos: mi ama me manda poner esta carta en el correo,

con que ninguno mejor  
que tú, Crispin, puede hacerlo;

*Le da una carta.*

y así vienes bien y mal,  
mal, porque hablar no podemos,  
y bien, por fiar la carta  
de buenas manos, supuesto  
que en las cosas de Isabel  
estarás práctico y diestro,  
como corredor del gusto  
de Don Enrique, tu dueño.

*Crisp.* Corredor del gusto? y bien,  
qué criado no es lo mismo?  
el ser un hombre corriente  
es una gracia, pues vemos  
que aquellos que son parados,  
llaman Obispos de yeso;  
pero dime, niña, cuándo  
hablar despacio podremos?

*Clar.* Yo te lo avisaré cuando  
haya conyuntura; pero,  
qué negocio? tú pareces  
un grandísimo embustero,  
entre estudiante y lacayo,  
animal ambibio, y temo  
que pare en conversacion  
el trapillo, quando pienso,  
por redomado que seas,  
que *in facie ecclesie...*

*Crisp.* Te entiendo:  
yo soy sombra de mi amo;  
si él apechuga, *laus deo*,  
habrá muchas bendiciones  
entre criados y dueños.

*Clar.* Pues á Dios, hasta la vista.

*Crisp.* Eso decian dos ciegos  
el otro dia en el prado,  
estándose despidiendo:  
ea, agúr. *vase.*

*Clar.* A Dios, taimado;  
pero aquí salen los viejos  
con Isabel.

*Salen Don Ignacio, Don Hilario y Do-  
ña Isabel.*

*Ign.* Ola, Clara, *vase.*  
al punto vete allá dentro.

*Isab.* Qué me querrán estos hombres,  
coa honores de esqueletos?

*Ign.* Hija mia, en dos palabras,

pues no gusto de rodeos,  
Don Hilario de Cañete  
es hombre muy olupento,  
juicioso como ninguno;  
complaciente hasta lo extremo;  
su nobleza es muy antigua...

*Isab.* Por fuerza.

*Ign.* Qué sabes de eso?

*Isab.* Pues no ha de ser muy antiguo  
por fuerza este caballero?  
en eso qué hay que dudar?  
la cara lo está diciendo.

*Hil.* Al primer tapon zurrapas, *ap.*  
se suele decir por esto.

*Ign.* Pues tal como es Don Hilario,  
tiene los mismos descos  
que yo; te quiere, te ama...

*Isab.* Con que querrá, según eso,  
tambien casarse conmigo?

*Hil.* Sí señorita, eso quiero;  
reconozco que mi edad  
tal vez será impedimento  
para que vos resistais;  
mas si accedeis á mis ruegos,  
recompensar esta falta  
con mis finezas espero;  
y nunca seré marido,  
sino humilde esclavo vuestro.

*Ign.* Lo mismo te digo yo,  
porque lo mismo apetezco.

*Isab.* Yo he nacido con estrella *ap.*  
de enamorar á los viejos.

*Ign.* Qué nos respondes? yo sudo. *ap.*

*Hil.* Qué nos contextais? yo tiemblo. *ap.*

*Isab.* Señores, si yo pudiese  
casarme con dos á un tiempo,  
esto estaba remediado:  
tampoco casarme puedo  
á medias; eso es imposible;  
con que, según considero,  
no casando con ninguno,  
los dos quedarán contentos.

*Ign.* Isabelita, por Dios...

*Hil.* Señorita, por San Pedro...

*Ign.* No desprecies mis cuidados.

*Hil.* No malogreis tanto afecto.

*Ign.* Sin tí no podré vivir.

*Hil.* Señora, sin vos me muero.

*Ign.* Mirame puesto á tus pies.

*Hil.* Vedme á vuestras plantas puesto.

*Isab.* Como aprietan los malditos.

*Salen Don Onofre y Don Christóbal.*

*Onof.* Ay, ay, ay, señor, qué es estô?

*Ign.* Esto solo me faltaba.

*Hil.* De corrido á hablar no acierto.

*Christ.* Buen quadro para un tapiz:

qué angelitos! vaya, bueno:

á los pies de la muchacha!

*Ign.* Quieres callar, majadero?

*Onof.* Pero, padre, vos rezabais?

*Hil.* Ofrecia; y qué tenemos?

*Isab.* Dice bien: qué, los señores,  
no tienen la alma en su cuerpo?

*Ign.* Ella va á decirlo todo.

*Isab.* Si me quieren, qué remedio?  
verdad es que están un poco  
maduros; pero andan tiesos  
todavía: no es extraño  
que piensen en casamiento,  
que todo el mundo se arropa  
si aprieta mucho el invierno.

*Hil.* Vámonos de aquí, muchachos.

*Onof.* Esperad iré primero  
á casa por el capote.

*Hil.* Para qué?

*Isab.* Es buen pensamiento,  
porque estais acalorado,  
y corre el ayre muy fresco. *vase.*

*Hil.* Nada importa:  
á Dios, señores. *vase.*

*Onof.* Como un gamo van corriendo:  
los dos viejos de Susana  
vendrían á ser como estos! *vase.*

*Christ.* Con que vos tambien queriais?...  
de risa me estoy cayendo.

*Ign.* Qué queria, qué, casarme?  
sí señor; pues qué, no puedo?

*Christ.* Qué poder, ni qué canario?  
el demonio del empeño;  
un armario hecho pedazos  
para qué sirve?

*Ign.* Apostemos,  
si prosigues en hablar,  
á que te abro palmo y medio  
de cabeza?

*Christ.* Vamos, vamos,  
no hay que inquietarse por ello;  
sobre todo: cada qual,

como dice aquel proverbio,  
tiene su alma en su palma;  
pero estando de por medio  
un muchacho de dos varas,  
como yo soy...

*Ign.* Si por cierto;  
bien empleada estaria  
en un bárbaro grosero,  
que á pesar de mis cuidados,  
por tan rudo de talento,  
para nada, nada sirve.

*Christ.* Pues hablando con respeto,  
para casado, entre ambos,  
me parece que yo llevo  
alguna ventaja.

*Ign.* Vete,  
vete al instante allá dentro;  
no me consumas la sangre  
con tus necedades: presto:  
á quién digo, no te vas?

*Christ.* No hay que enojarse: fumemos.  
*Vase.*

*Ign.* El demonio del salvage;  
que me hubiese visto siento  
á los pies de la muchacha,  
porque es pesado en extremo,  
y con él tendré matraca,  
y torcedor sempiterno.

*Sale Don Enrique.*

Pero Don Enrique.

*Enr.* Amigo,  
á daros mil gracias vengo  
por tantos favores...

*Ign.* Pienso,  
que con uno que me hagais,  
recompensais todos ellos.

*Enr.* Qué habrá que no haga por vos?  
decid.

*Ign.* Vos sois un sugeto,  
que como tan instruido,  
nada extrañareis: yo tengo  
en mi casa cierta dama...

*Enr.* Estoy informado de ello:  
proseguid.

*Ign.* Ella os conoce,  
y os estima.

*Enr.* Yo lo creo,  
porque es muy amiga mia;  
y venia con intento

de agradeceros lo mucho  
que os debo por mil respetos;  
y á pediros el permiso...

*Ign.* Para verla? yo me alegro:  
amigo mio, soy hombre,  
y débil: harto lo siento,  
pues no puedo remediar  
que me vaya turbando el seso  
esta niña, que la suerte  
la conduxo á ser tormento  
de mi pobre corazon.

*Enr.* Qué, la amais?

*Ign.* Me tiene muerto:  
queria hacerla mi esposa,  
mas se resiste: soy viejo;  
no lo extraño: ó quien tuviera  
quarenta y cinco años ménos!  
quiero que por mí la habléis...

*Enr.* Has llegado á muy buen tiempo.

*Ign.* Para ver si de este infierno  
me sacais: vuestras razones  
puede que muevan su pecho.

*Enr.* Yo haré lo que pueda.

*Ign.* Bien;

pero de paso os advierto,  
que quando me declaré...  
hice mal, yo lo confieso,  
me dixo que era mejor  
que hiciera su casamiento  
con mi hijo.

*Enr.* Qué oygo, penas?

*Ign.* Ya mirais que yo con esto  
nada adelanto en el caso.

*Enr.* Eso se da por supuesto.

*Ign.* Pues señor...

*Enr.* No digais mas;  
ya estoy en todo el empeño:  
quando quereis que la hable?

*Ign.* Ahora mismo: al momento  
voy á decirla que venga,  
sirviéndome de pretexto  
el conocimiento antiguo  
que teneis.

*Enr.* Pero tan presto?

*Ign.* Para música está la zorra,  
y la iba el galgo siguiendo. *vase.*

*Enr.* Isabel me engañaria?  
mas cómo dudarle puedo  
despues de lo que me ha dicho

Don Ignacio? débil sexô!  
quánto una pequeña ausencia  
puede en femeniles pechos!

*Sale Doña Isabel.*

*Isab.* Nunca tan grato á mis ansias  
Don Ignacio, por precepto  
me impone que salga á verte;  
pero qué es lo que estoy viendo?  
tú tan triste en mi presencia?  
tú el semblante tan severo  
conmigo, conmigo, que  
te amo con el extremo  
mas fino, y mas decidido  
que cabe en humano pecho?  
qué tienes, querido mio?  
no con tan adusto ceño  
me mires, dulce bien mio:  
mírame amoroso y tierno,  
que todo puedo sufrir,  
mas tus desdenes no puedo.

*Enr.* Al cabo de mil fatigas  
y de trabajos inmensos,  
mira alegre el navegante  
el apetecido puerto;  
mas tempestad rigorosa  
turba de repente el cielo,  
choca la nave en la costa,  
y se confunde en los senos  
del mar, que ayrado sepulta  
vidas y haciendas á un tiempo:  
despliega á la blanca aurora  
la rosa en su caliz bello,  
fragante encarnada pompa,  
que es de la vista embeleso;  
pero sopla por la tarde  
cruel erizado cierzo,  
que toda su lozanía  
convierte en mustio escarmiento:  
Del mismo modo mi amor,  
quando lo esperaba ménos,  
fué el navegante que halló  
tu sepulcro junto al puerto,  
y la rosa marchitada  
á los rigores del viento.

*Isab.* No, Enrique, me martirices;  
no me estés dando tormento  
con esas comparaciones,  
fria gala del ingenio:  
qué tienes?

*Enr.* Ingrata,

tal preguntas? tengo celos...  
pero no, celos no son  
los agravios descubiertos,  
sino desesperaciones  
que ignoro, como tolero.

*Isab.* Celos tú?

*Enr.* Sí, y duplicados;

pues igualmente los tengo  
de Don Ignacio y su hijo:  
á mí me encarga el primero  
que en su favor me interese  
contigo, y al mismo tiempo  
me dice que hácia su hijo  
manifiestas tus deseos;  
que se lo has dicho tú misma:  
hay disculpa para esto?

*Isab.* No, no la hay.

*Enr.* Ah! lo dices  
tan serena?

*Isab.* Si le quiero,  
qué he de decir?

*Enr.* Estoy loco.

*Isab.* No hay motivo para ello;  
pues el que yo quiera á un hombre,  
es de admirar?

*Enr.* No por cierto,  
muger vil; pero querer  
á un hombre tan sin talento,  
tan bárbaro, tan vulgar,  
tan ignorante...

*Isab.* Perverso,

pues si todo eso conoces,  
cómo formas un concepto  
tan baxo de mí? traidor,  
imaginas que no entiendo  
que el deseo de tus bodas  
cubres con ese pretexto?

*Enr.* Tal presumes de mí, falsa?

*Isab.* Yo falsa? viven los cielos  
que te arranque el corazón,  
si otra vez ese dicerio  
me aplicas: no, no es el sol  
tan puro como mi afecto.

*Enr.* No dixiste á Don Ignacio,  
quando te explicó su intento,  
que por qué no te casaba  
con su hijo?

*Isab.* Eso es muy cierto,

pero fué cautela mia  
para cortar el progreso  
de su intencion.

*Enr.* Lo dixiste  
por fin, y fué manifesto  
agravio: tú presumias  
no volverme á ver, y presto  
te resolviste al partido  
mas propio para el consuelo.

*Isab.* No conoces mi carácter.

*Enr.* Conozco tus fingimientos.

*Isab.* Qué apostamos, hombre duro  
á que hago por desprecio,  
lo que por gusto no hiciera?

*Enr.* Me amenazas? huiré  
de tu vista.

*Isab.* No, mi dueño,  
no te huyas; yo te amo,  
tú eres todo mi consuelo,  
única esperanza mia,  
y de mis ansias objeto:  
vuelve esos ojos, amores;  
vaya una tierna mirada,  
una tan sola: no el ruego  
desprecies de quien te ama,  
y ni con el pensamiento  
puede ofenderte: acabemos,  
que se me desmaya el alma  
de lo mucho que te quiero.

*Enr.* Mas si no me satisfaces?

*Isab.* Qué aun no te basta con esto?

*Enr.* Con eso nada me dices.

*Isab.* No te digo lo que siento?  
estás obstinado.

*Enr.* Estoy perdido.

*Isab.* No te convenzo?  
no me crees?

*Enr.* Soy delicado.

*Isab.* No eres sino un hombre necio  
inconsequente y cruel.

*Enr.* Quién da ocasion para ello?  
tu ligereza.

*Isab.* La ignoro:  
eres un vil.

*Enr.* Y tú el centro  
de la perfidia.

*Isab.* Cruel...

*Enr.* Inconstante...

*Sale Don Ignacio.*

*Ign.* Qué es esto?

qué voces! qué ha habido aquí?

*Isab.* Hay una rabia, un despecho, un furor que me arrebató, un áspid que en lo secreto de mi corazón me muerde:

no me habéis de casamiento, que en el estado en que estoy, solo fuera mi recreo

acabar con quantos hombres infaman el universo, por duros; por insensibles, por vanos, y por soberbios. *vase.*

*Ign.* Un torbellino parece:

qué modo de hablar tan nuevo! explicaos, Don Enrique; no me tengáis tan suspenso: qué es esto?

*Enr.* Yo no lo sé:

la hablé de vuestros deseos; la dixé que en Don Christóbal no pusiera el pensamiento, y se irritó como veis.

*Ign.* Pero este hablar...

*Enr.* No lo entiendo: yo también lo he estrañado.

*Ign.* Vamos, amigo, allá dentro para apaciguarla.

*Enr.* Vamos.

*Ign.* Aquí hay sin duda misterio: esta chica acabará conmigo en muy poco tiempo.

*Vanse, y salen Clara y Christóbal.*

*Clar.* Señorito? Señorito?...

*Christ.* Señorito yo? muy bueno: un hombrazo como un roble, señorito? Señoritos son unos trastos entecos, y encanijados; por vida del demonio! me requemo: Señorito? me desespero; mas quisiera... pero al cabo, qué tenemos.

*Clar.* Ay señor! á Isabelita encontré que á su aposento pasaba, é iba llorando.

*Christ.* Llorando?

*Clar.* Haciendo pucheros

iba la pobre.

*Christ.* Yo haré tortilla al que tenga de ello la culpa. Votová el diablo; esos miserables viejos, como soy, la han de pudrir.

*Sale Don Hilario.*

*Hil.* Arrebatado del fiero impulso de mi pasión, como por fuerza me vuelvo á esta casa. Don Christóbal?

*Christ.* Don Canario: qué hay de nuevo? á qué volveis á esta casa? habrá emplasto? ea, al momento tomar la puerta, y que nunca vuelva yo á ver embelecós en esta casa, que no es purgatorio.

*Hil.* No son esos modos de tratar á un hombre...

*Christ.* Qué hombre, ni qué niño muerto? lo dicho, dicho.

*Hil.* Mas quién daros puede atrevimiento...

*Christ.* Mi gusto, y mis manos, que os enviarán al infierno, si me enfadáis.

*Hil.* Es injuria.

*Christ.* Que lo sea.

*Hil.* Es punible atrevimiento.

*Christ.* A marchar tocan.

*Hil.* Yo haré...

*Christ.* Qué podeis hacer?  
*Sale Don Onofre.*

*Onof.* Qué extremos estoy notando?

*Clar.* Una misa á las ánimas ofrezco, si les pega una paliza. *ap.*

*Christ.* Tú también, sin mas remedio, tomarás pipa de aquí, con tu padre, con tu abuelo, y toda tu casa entera: ea, en qué nos detenemos?

*Onof.* Estólido campesino, eres de esta casa dueño para atreverte...

*Salen Crispin y Leonardo.*

*Crisp.* Señores,

poca bulla.  
**Christ.** Otra te pego? también tú viejos me traes?  
**Crisp.** Este es muy honrado, y bueno; y de aquellos que no sienten las cosquillas en el cuerpo: está mi amo?  
**Clar.** Sí está.  
**Crisp.** Pues dí que venga al momento, y todos con él.  
**Clar.** Al punto voy á servirte.  
**Christ.** Qué es esto? qué novedad?  
**Crisp.** El señor es quien ha criado el bello portento de Isabelita.  
**Leon.** Y humilde servidor vuestro.  
**Christ.** Pero quando yo la traje, dónde estabais?  
**Leon.** En Toledo, donde me llamaba cierta precision...  
*Salen todos.*  
**Isab.** Qué es lo que veo? padre querido?  
**Enr.** Leonardo?  
**Ign.** Amigo?  
**Enr.** Pues á qué efecto en Madrid vos?  
**Leon.** A llevarme á mi hija.  
**Ign.** Cómo es eso? no sabéis quién es?  
**Leon.** Señor, pues no tengo de saberlo: oid: de muy pocos meses, y con el mayor secreto me entregasteis una niña que cuidara con esmero, como lo hizo mi esposa; vos me disteis para ello una cantidad crecida; murió pasado algun tiempo la niña; yo era muy pobre, y temia que el dinero me pudieseis; no os dí parte del desgraciado suceso; y como nunca veniais

á visitarnos al pueblo, una hija mia, que es Laura, y la misma que estais viendo, suplió la que me entregasteis; y en suma, para que de ello no os quede duda, aquí estan los precisos instrumentos de la justificacion; quando querais podeis verlos; enviasteis por mi Laura quando yo estaba en Toledo, y en fin...  
**Ign.** Todo está entendido: perdono el engaño vuestro, y quanto hubiese gastado: perdono: tan solo quiero que me la deis por esposa...  
**Hil.** Tambien lo mismo deseo; y sobre la cantidad que satisfacer espero, toda mi hacienda y mi casa pongo á sus pies, y á los vuestros.  
**Onof.** Primero somos los hijos.  
**Christ.** Los hombres somos primero.  
**Leon.** Señores, ahí está ella: lo que hiciere doy por hecho. Todos los quatro van por turno llegando á ella, quitándose unos á otros, formando un juego de teatro con viveza.  
**Hil.** Señorita, dé las ansias de mi amor compadeceos.  
**Christ.** Váyase á espulgar un galgo.  
**Ign.** Apártate, majadero; Isabelita, por Dios...  
**Onof.** Señorita, oyo me quemó...  
**Ign.** Apártate de ahí: sí, perdón...  
**Christ.** Qué perdón, ni padre nuestro?  
**Crisp.** Buena va la danza, buena; y mi amo hecho un jumento, sin hablar una palabra.  
**Isab.** Poco á poco, haya sosiego, que todo se compondrá; con vuestro permiso no tengo para elegir el que quiera entre todos?  
**Leon.** Por supuesto.  
**Isab.** Pues elijo...  
**Los 4.** A quién?

*Isab.* A quién?

á quien con frío silencio  
parece que no me quiere,  
y yo no puedo creerlo;  
si no es que el ser labradora  
y pobre...

*Enr.* No digas eso,  
que agravias un corazón  
que fué tuyo en todo tiempo:  
esta es mi mano, bien mio.

*Isab.* Mi amor, mis brazos son estos.

*Ign.* Con que vos erais...

*Enr.* Amante de  
Laura.

*Ign.* Pues á buen puerto  
habia llegado yo ap.  
para que mediara...

*Christ.* Bueno:  
es buen chico: la muchacha  
tiene razón: yo me alegro:  
aunque la quiero, no importa:  
con él va bien, y *laus deo*.

*Onof.* Pero ha sido felonía.

*Hil.* Los dos nos quedamos frescos.

*Ign.* No habernos enardecido.

*Enr.* Y yo pagaros prometo...

*Ign.* Nada: que en mi casa  
se case.

*Enr.* Sois caballero.

*Crisp.* Es que falta todavía  
otra boda.

*Ign.* Solo espero  
saber cuál es?

*Crisp.* Duendecillo  
con moño, enlázate *mecum*:  
daca aquí la mano, y vaya  
la sogá tras el caldero.

*Clar.* Agarra, agarra, muchacho;  
porque no estan estos tiempos  
para despreciar bodas.

*Crisp.* Todas sois de un pensamiento,  
sea qual fuere el paciente;  
lo demas es lo de ménos.

*Christ.* Yo seré vuestro padrino.

*Crisp.* No nos fartará á lo ménos  
tabaco; y pues ya está hecho

lo que hay que hacer, qué nos falta?  
*Todos.* El perdon de nuestros yerros.

## F I N.

*Donde ésta se hallará un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Sainetes, Entremeses y Tonadillas; dándolas por docenas á precios equitativos.*

